

## Flores para la tierra: rituales y símbolos\*

En el quehacer antropológico el estudio de los sistemas simbólicos constituye un instrumento privilegiado para descubrir el trasfondo de los comportamientos humanos. Desde esta perspectiva, símbolos religiosos y formas sociales tiene que analizarse como entidades conceptual y teóricamente articuladas. Las concepciones numinosas, por tanto, precisan examinarse en una doble perspectiva en la que se integren los significados de los códigos escritos y hablados, al lado de las imágenes mentales correlativas.

A este complejo campo de nuestra disciplina pertenece *El Xochitlali en San Andrés Mixtla*, sólida investigación de Héctor Álvarez Santiago en torno a una práctica ritual que acompaña "los estados de aficción y a la actividad agrícola del cultivo del maíz", cumpliendo una orientación total en la cultura de los nahuas de esa pequeña comunidad, casi monolingüe, de la anfractuosa región de Zongolica (Veracruz).

*Xochitlali* (literalmente "tierra florida o, como acertadamente propone el autor, "flores para la tierra") es un ritual que busca "prevenir los desajustes que se presentan en la obtención del suministro y en la existencia personal"; un recurso "para luchar contra el déficitario mundo material (...) una respuesta a la incertidumbre existencial".

\* Texto leído en la presentación de *El Xochitlali en San Andrés Mixtla. Ritual e intercambio ecológico entre los nahuas de Zongolica* de Héctor Álvarez Santiago. Ed. Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Gobierno del Estado de Veracruz. Xalapa, Veracruz, 1991, 166 pp.

Siguiendo la huella de las premisas teóricas de Eric Wolf en cuanto al dinamismo característico de las comunidades indias contemporáneas, Álvarez Santiago sugiere con razón que las instituciones de San Andrés Mixtla tienen que entenderse como "arreglos culturales" mediante los cuales la población se ha adaptado a las condiciones sociales cambiantes a lo largo de los últimos siglos, adaptación que implica una relación dialéctica de estas instituciones en tanto "formas de organización social para el intercambio ambiental". De acuerdo con esta óptica se concluye, en consecuencia, que la visión del mundo de los andreseros tiene un fundamental condicionamiento ecológico.

Explicado en el tono esquemático que anima estas palabras, el detallado estudio de Álvarez Santiago presenta el pensamiento religioso de los nahuas de San Andrés Mixtla como una sabia y robusta filosofía de la naturaleza que opera más allá de las contradicciones sociales. Sin embargo, una reflexión complementaria es pertinente en tanto cabe preguntarse cuáles son los límites de esta independencia relativa, cuáles son, en fin, los alcances de esta dinámica superestructural en relación a los cimientos terrenales que inciden en su configuración y desarrollo. La pregunta emerge en toda su extensión: ¿Por cuánto tiempo esas contradicciones sociales permitirán la vigencia de esa sabia filosofía de la naturaleza?

En el texto de Álvarez Santiago se advierte con toda transparencia la presencia del moderno planteamiento antropológico concretado en las ideas de E. Leach, V. Turner, M. Shalins, G. Bonfil

Batalla, entre otros destacados capitales de la disciplina. La articulación acumulativa del conocimiento en cuanto a la teoría del ritual se concreta a través de las aportaciones de M. Mauss y A. Van Gennep, principalmente. Precisamente siguiendo las formulaciones de Mauss (y Durkheim) argumenta en cuanto al papel de la cultura que "brinda la manera de asir la realidad en los momentos críticos" y el de la sociedad "quien proporciona las bases para las representaciones". La particularidad del ceremonial y el significado de los elementos rituales se remite, como corresponde, a la fuerza de la tradición cultural que sustenta la identidad comunitaria. La emergencia del ritual asociado a la aleatoriedad se examina (atendiendo el planteamiento de Mauss) como condición necesaria "de que las cosas entren en un estado en que las causas y los efectos queden contenidos". La dialéctica hombre-naturaleza, advierte Alvarez Santiago, se orienta hacia la reciprocidad. El trueque de dones se cumple normado por una ética religiosa. Con el *Xochitlali* se replantea el orden de los acontecimientos considerados trascendentales en su origen, otorgando "un papel preponderante a los señores de la Tierra", asegurando con ello "la protección de la comunidad agrícola".

El aspecto crítico de este orden de cosas se produce al invertirse sus relaciones como secuela de un proceso económico transformador. La racionalidad utilitarista y la domesticación ambiental subvierten el contexto tradicional y, con ello, el equilibrio entre la sociedad y su entorno ecológico. Con la prosa pulida y directa que caracteriza al texto, el autor advierte:

Lo dramático es que se observa una desestructuración de las instituciones tra-

dicionales que han mostrado sus ventajas adaptativas y se impone una forma de vida totalmente ajena a la cultura nahua en beneficio de un pretendido desarrollo que en la práctica sólo ha beneficiado a los madereros, productores agrícolas capitalistas, comerciantes y autoridades.

La frecuencia y el énfasis con el que se celebra el *xochitlali*, rito propiciatorio de armonía, se vincula a "los momentos trascendentales que acompañan estados religiosos reconocidos en la comunidad". La salud y la subsistencia son los "polos cardinales del rito", considerando Alvarez Santiago que las demás representaciones son variantes del mismo. En todo el ámbito del ceremonial es la Tierra el elemento central, fuerza moral, protectora y nutricia que "es capaz de infringir castigos, como la enfermedad e incluso la muerte". Destaca aquí la construcción y aplicación de la noción de huesped, entendiendo a éste como el agricultor nahua que enfatiza las relaciones de convivencia con la naturaleza, en tanto que la Tierra es la anfitriona. La noción se vincula a las "metáforas raíz" propuestas por Víctor Turner como "entidades que enlazan el simbolismo ritual de la vida social".

Precisamente a partir del ámbito numinoso de la Tierra es donde la investigación de Alvarez Santiago podría proyectarse hacia planos de mayor alcance, en términos de comparación etnográfica y reflexión etnológica de orientación diacrónica. Dejando de lado la ausencia de referentes mitológicos explícitos, el material etnográfico presentado tiene que leerse obligadamente en el marco de las antiguas concepciones religiosas mesoamericanas, contextualizadas (comparativamente) en los datos pertinentes de las cosmovisiones indias contemporáneas. Los necesarios ejercicios

en tales direcciones analíticas son insuficientes, (e incluso ausentes) en el libro de Alvarez Santiago. La investigación antropológica en México está cada día más urgida de propuestas comparativas que superen el constreñimiento de los estudios de comunidad. Como se ha indicado anteriormente, los resultados de esta tendencia metodológica se traducen en visiones fragmentarias en las que se subraya el casuismo, contrario al enriquecimiento de un marco comparativo en el que se formulen interpretaciones de conjunto respecto a la significación, cimientos sociales, articulación social y configuración de las formas religiosas en el área mesoamericana.<sup>1</sup> En este sentido, vale la pena recordar que la ausencia de profundidad histórica en los estudios mesoamericanos fue una de las preocupaciones centrales de P. Kirchhoff ante la negativa influencia del funcionalismo.

Estudiar Mesoamérica en cualquiera de sus aspectos —apuntó el maestro—, es estudiar su historia, 'historia' no en el sentido de 'acontecimientos del pasado', sino de 'procesos históricos', procesos que siguen hasta el presente.<sup>2</sup>

La riqueza etnográfica del estudio realizado por Alvarez Santiago adquiriría mayor significación confrontada con los materiales registrados, por ejemplo, entre los tzotziles, totonacas, mayas, tepehuas, etc. Las creencias de los nahuas de Mixtla en torno a la Madre

Tierra como elemento numinoso central son comunes a las que prevalecen en los grupos étnicos antes citados (y en otros muchos más). En tales cosmovisiones los campos funcionales atribuidos a la deidad telúrica (o a sus advocaciones marianas) comprenden las actividades productivas, el ciclo vital, la ordenación social-política, la vida sexual, la protección de la salud, etc.<sup>3</sup> Su pervivencia no puede explicarse por determinantes monistas. Se trata de expresiones rituales y simbólicas que expresan la continuidad de antiguas prácticas de subsistencia ligadas básicamente al cultivo de maíz. Hablamos de núcleos ideológicos a partir de los cuales los grupos étnicos desarrollan su autoadscripción e identificación étnica, en el contexto de las complejas dinámicas propiciada por la moderna economía capitalista.

Los niveles de profundidad alcanzados por Héctor Alvarez Santiago en su estudio sobre el *Xochitlali* de San Andrés Mixtla constituyen una seria garantía para augurar mayores logros en una futura reflexión nutrida en la comparación etnográfica y la reformulación diacrónica, herramientas de primer orden para dar cuenta de las configuraciones religiosas que responden a la opresión social. En todo caso, los componentes simbólicos, apenas esbozados en este estudio, tendrían que convertirse en núcleos analíticos centrales, articulados siempre al marco de la mitografía comunitaria. En esta importante *ópera prima*, aportación genuina a la etnografía mesoamericana, se percibe el talento necesario para lograr esos propósitos.

<sup>1</sup> Cf. F. Báez Jorge *Los oficios de las diosas (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*. Ed. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, 1988, pp. 178-179.

<sup>2</sup> P. Kirchhoff "Los estudios mesoamericanos, hoy y mañana" en *Summa Anthropologica* en Homenaje a Roberto J. Weitlaner. Ed. INAH. México 1966 pp. 205-208.

<sup>3</sup> Véase F. Báez Jorge. *Op. cit.* cap. III.